

STANCES OF MADRID IN ANTONIO DE VILLENA'S WORKS

Cristina Gherman

Assist. Prof., PhD, Technical University of Civil Engineering, Bucharest

*Abstract: The Madrid of the '80s is the metonymy of a transition period of Spain towards democracy, in which an apolitical generation parts with the past in order to share the same anesthetic interests, beyond the ethical ones. The boom of events in Spain's recent history, later translated as La Movida, has a special dynamics; thus, the capital becomes the scene of the unfolding of the social and cultural life. New stances of the Madrid of the '80s can be identified in the novels of many Spanish writers, they themselves being key-witnesses of the La Movida phenomenon and of the events in the post-dictatorial period in Spain. The novel *Madrid ha muerto* by Antonio de Villena moves between chronicle and fiction, which is a method of writing a literature that copies real life. The town is a special one, personalized, its destiny is closely linked to the characters' feelings, whose existence has its own rules, aside of the ethical code imposed by a stereotypical society. The reading of the novel reveals a resize of the urban space, a bold approach by means of which we witness the scene of the emancipation of language and of sexual liberties in a tribe-town, playful and transgressive.*

Key-words: posmodern, Movida, town, transgression, heterotopias

En una de sus novelas, titulada sugestivamente *Madrid*, Villena trata de evidenciar aquellos aspectos insignes de la cultura y sociedad madrileñas para ofrecer un testimonio de la identidad de los habitantes de la Villa y Corte. Sin embargo, el Madrid más añorado por el narrador, por considerarlo, quizá, remoto e irrecuperable, es el de la Movida, en cuyos rasgos encuentra su símil el propio escritor, el cual se ve a sí mismo como un espíritu *dandy*, inconstante, elegante, garboso y refinado, pero también rebelde y sofisticado, capaz de adentrarse

al mundo del vicio y de las experiencias vitales extremadas. Tal es el caso de la novela *Madrid ha muerto*.

Villena realiza en *Madrid ha muerto* el retrato de una ciudad aparte, que rige su destino a partir de unas leyes propias, que distan de un código ético compartido dentro de una sociedad estereotipada. Se representa el Madrid de una determinada época (la de los años 80, de la llamada *Movida*), que traduce un espíritu y una forma de vivir alocada y protestataria de vida - *acid*, verbernera, abrazada por algunos, abominada por otros, dentro de un universo urbano nocturno. Esta ciudad se nos desvela como una urbe personalizada, que transmite un determinado mensaje para sus habitantes, una manera de vivir y un lenguaje peculiares, al que tienen acceso únicamente aquellos que poseen la clave. Los personajes manejan la ciudad y el tiempo, una etapa de juventud despreocupada e imperecedera.

El autor se mueve aquí en un mundo farandulero, peculiar, que acoge a protagonistas de la alta sociedad, *vips* literarios, artísticos y políticos que comparten los mismos intereses éticos y estéticos. Pensamos que estos personajes son unos verdaderos prototipos del *dandy* decadente. Antonio de Villena recupera y actualiza su *deixis* temporal y espacial comprendida en el período de la *Movida* madrileña. Para él un verdadero *dandy* es un *flaneur* que dista del resto de las personas sobre todo por una actitud peculiar y un aire de distinción. Según Villena, éste actúa en la sociedad según reglas impuestas por su propia voluntad, no por leyes de la alta sociedad, aunque le gusta formar parte de ella.

*...dandismo no es elegancia sino singularidad. El elegante quiere seguir un estilo dictado que se da en altos niveles sociales. El dandi quiere hacer valer su propio estilo. Uno gregariza (un mal terrible) el otro individualiza.*¹

Sin embargo observamos que estos *dandys* de la *Movida* se atienen a un tipo de postura y comportamiento que les imponen las normas sociales: frecuentan los mismos sitios, se codean con gente de la misma condición, son partidarios del exceso y de la vida nocturna, están vinculados constantemente con los actos sociales que reflejan la tendencia del momento, son rebeldes y vanidosos, les gusta el ajetreo y son amantes de la prensa de corazón.

Estos hedonistas son los hijos-prisioneros de una sociedad urbana que les ha engendrado, pero también corrompido. Les gusta la transitoriedad, la apariencia y la frivolidad. Abrazan la

¹<http://www.luisantoniodevillena.es/articulos/?s=decadencias> (Decadencias/ El Mundo/abril de 2009)

moda extranjerizante, *chic*, *art-deco*, *glamour*, y llevan una *vida acid*, que, aunque no aporte nada especial, añade, según ellos, un toque de peculiaridad y distinción.

El dandy Antonio de Villena acude a veces al hotel Palace, lugar cosmopolita y opulento, para tomar *champagne*, que, indudablemente le resulta más refinado que el cava, que no le gusta.

El libro rebosa de personajes - la mayoría reales - y esta abundancia puede conducir desde el principio al agotamiento y a la desidia por parte de un lector ajeno a la realidad y al contexto socio-político de aquel período de la *Movida*, el cual no se entretiene si no capta la esencia de la novela. Estamos pues ante un texto con clave, que se presenta como un diccionario de personajes, destinado a convertirse en crónica, gracias al valor de historicidad y veracidad concedido por estos seres y por las circunstancias que les rodea.

Deixis narrativa posmoderna

Madrid ha muerto cuenta con los ingredientes de una novela posmoderna y su inclusión en el ámbito de la postmodernidad se plantea en función de la relación deíctica tripartita *espacio – tiempo – identidad* existente en el relato.

El espacio es Madrid. La ciudad genera tiempo y da sentido a la existencia, al *yo*, por lo que funciona como un deíctico al situar al *yo* en un espacio y tiempo determinados. Madrid es una ciudad posmoderna creada por sus habitantes viciosos, quienes hacen de la urbe un espacio del deseo y de la libertad, un paraíso artificial que prescinde de la realidad y se rebela contra el / los tiempo(s). La urbe es fruto del capricho de sus personajes, quienes lo devoran continuamente, y lo convierten en una ciudad de consumo. Resulta a la vez el escenario carnavalesco de un mundillo ocioso, pero en cierto sentido activo, puesto que en él se desarrolla una *vida acid*.

En cuanto a los aspectos temporales, el posmodernismo aboga por la disolución. En *Madrid ha muerto* notamos una presentización del tiempo debido a la rebeldía de los personajes, quienes evitan el futuro y viven en un presente eternizado, desgastándose en una temporalidad efímera y placentera.

El pasado no es inerte, no es historia, sino presencia constante, dinámica, penetra en el interior del presente e interactúa con él. Lo que ocurrió en el pasado contribuye a dar sentido a lo por venir y se

*funden en una forma de presencia, de presente, que es la que justifica el hecho autobiográfico no como historia, sino como inmediatez.*²

Antonio de Villena compagina la literatura y la vida a lo largo de su novela. El autor reconstruye y reactiva la memoria de una colectividad-testigo de la época de la *Movidamadrileña*, con la que se identifica. En la realización de su metacrónica se dan la mano referencias paratextuales, a otras obras de la época y a títulos de autores conocidos, así como alusiones metaficcionales y autorreferenciales inducidas por el autor mismo, quien alude al lector para recordarle que presencia un trabajo de ficción.

*A Tierno Galván le preguntaron qué quería decir aquello de Madrid me mata³ (...) Sí, lasciva y alegremente Madrid me mata, nos mata. ¿Pero a que es dulce y divertida esta muerte?*⁴

Madrid: la ciudad-clan

La urbe ha sido siempre el escenario de lo material, del progreso y más aún tras un período de enclaustramiento ideológico y cultural. Cualquier cambio aporta consecuencias en la mentalidad y en el plano de la moralidad: la vulgaridad y la decadencia de una parte de la sociedad.

El Madrid de los ochenta, el mismo al que alude Villena en el título, se nos desvela como una ciudad moderna que reactiva sus sentidos a raíz de un período de oscuridad social y decide vestirse el traje de carnaval para actuar en el gran espectáculo de la vida de una “élite de perversos o degenerados”⁵, hijos del avance y de la libertad postfranquistas.

La ciudad que encontramos en el libro es un Madrid reconocible, emblemático y por ello, muy familiar para su autor y para los que lo recorrieron en la época de los ochenta. Se nos presenta como un tejido vital, laberíntico, enrevesado, cuyos personajes-actores van “rondando

² José María Pozuelo, *De la autobiografía. Teoría y estilos*, Barcelona, Editorial Crítica, 2006, p. 87

³ *Madrid me mata* es la célebre frase pronunciada por Tierno Galván, alcalde socialista de Madrid (1979 – 1986, año de su muerte) conocidísimo y bastante apreciado por la mayoría de los madrileños. Es autor de unos Bandos de alcaldía. destacan por un estilo paterno y afable por un lado, y espontáneo y socarrón por otro, con el que promueve unas ideas de civismo, lealtad, mantenimiento de valores para instaurar en la urbe la limpieza y el orden, el bienestar y la integridad, sancionando con toques de ironía el mal gusto y el descuido de los madrileños. Los bandos son una invitación fervorosa a modernizar y europeizar la sociedad madrileña, hallada en los albores de una democracia tímida. La frase se ha convertido en eslogan, junto con otras frases sobre Madrid.

⁴ Antonio de Villena, op. cit., p. 30

⁵ *Ibid.*, p. 234

por las tripas de Madrid”⁶. En Villena sobresalta un desdoblamiento y un contraste que cohabita el ámbito citadino: el Paraíso y el Infierno. La noche es el escenario, el tablado que acoge a la juventud que le rinde homenaje.

La arquitectura anímica de la ciudad se forma a partir de una relación de interdependencia con sus personajes, a través de la cual la urbe se amolda según los caprichos de sus habitantes-actores. Tanto los reales como los imaginarios acceden al panorama citadino y participan en la larga noche de verano que abarca la novela, se apoderan de la ciudad y se asocian al espacio de ésta. A su vez, la ciudad los hace prisioneros, maniqués y hasta hace de ellos víctimas del exceso.

Madrid nocturno

Madrid se asocia en la mayoría de sus apariciones a la juventud y a la noche, es loco y “lúdico”, “vivo, pletórico, antinacionalista y antipaleta”⁷, “una ciudad del desenfreno y largas noches azules que nunca tendría fin”⁸, la urbe de lo indefinible, sin fronteras, “de las puertas abiertas”⁹, “de la modernidad que se apretujaba entre alcohol gratis y música”.¹⁰

Los personajes son amantes de la oscuridad, noctámbulos, huyen de la luz del día inhóspito que los metamorfosea en vampiros, viven al abrigo de la noche y se nutren de su jugo verbenero. Las reglas urbanas rutinarias, consabidas se ven nuevamente transgredidas.

Y queríamos que anocheciera en seguida, porque al llegar la noche más profunda, la más honda, sentíamos que todo volvía a su cauce” (1); “Pero a Lía no le gustaba el sol y a mí tampoco (2); “Carmen, cada noche borracha, huyendo del sol del mediodía, con su túnica roja y sus gafas oscuras, corriendo a meterse en la cama, con la esperanza de que pronto volviera a ser de noche. (3) ¹¹

El autor recuerda, no sin cierta nostalgia, los bares más emblemáticos de las Movida: El Sol, Archy, Rockola, Morocco, Vía Láctea. Estos se nos presentan como espacios en constante ebullición y vaivén, verdaderos reinos de la amistad, cordialidad y socialización entre personas jóvenes y bellas, que rinden homenaje a la noche y al deleite irreprimible. La juventud y la belleza son sus protagonistas. Las charlas y las risas son la razón de las citas que se dan en ellos.

⁶ Ibid., p. 235

⁷ Ibid., p. 75

⁸ Ibid., p. 146

⁹ Ibid., p. 70

¹⁰ Ibid., p. 39

¹¹ Ibid., p. 246 (1), p. 231 (2), p. 229 (3)

La atmósfera que abrigan es *de diversidad y crápula, de exceso y risa, cielo y tragedia, una mezcla de perversión y cariño a la que sólo podría llamar vicio.*¹²

Los bares de la Movida no son unos lugares cualesquiera; representan un mundo aparte, elitista, caracterizado por refinamiento y exquisitez y al que no puede acceder toda persona; por supuesto hay allí una dosis de esnobismo y sus visitantes suelen ser artistas, niños bien, *chic*, guapos (la *beautiful – people*), gays. El ambiente que se respira y la comida son de lo más selecto. En algunos los camareros van en esmoquin, los platos son de la *nouvelle cuisine*, el champán francés y en las mesas no faltan las velas y la cristalería fina.

El que más relevancia tiene en la memoria del autor es el bar Archy, “templo de la beautiful people”¹³, que se distingue entre los demás como un *lugar elitista, chic, bien puesto y que combinaba todos los artilugios de la modernidad con las galas todas del clasicismo – cierto pijismo social – que tanto volvió a gustar en los 80. Gente guapa, mundana y sofisticada se mezclaba con modernos cutres, con o sin lujo, pero inconfundiblemente modernos y atrevidos.*¹⁴

También los hay más comunes, llamados *baretos*, en el barrio de Malasaña, a los que acude un público variopinto.

*Duplex era un bareto casposo y semielegante, ... bar de moda con mínima discoteca en el sótano (1). Al lado de Archy estaba todavía (decadente pero lujoso) un restaurante nocturno, famoso desde las noches sibaritas de la posguerra. Riscal era célebre por los señores que, de madrugada, llevaban ahí a cenar a vedettes y queridas (2). Stella, muchas noches, con su vieja bolera aún en uso, seguía pareciendo un lugar feliz. Un modesto sitio para viciosos. (3)*¹⁵

Calles y terrazas

Las calles son espacios del deambular que forman parte de las andanzas festivas de nuestros personajes. Todo este entramado de la novela está comprendido entre las casas, los bares y las terrazas y al igual que los personajes y los hechos, estas calles mantienen viva la historia reciente del Madrid de los ‘80. Su sabor y aire remiten a aquel período bullicioso de derroche nocturno ya que no se recorren todo tipo de calles, sino aquellas que han pertenecido al centro de la Movida madrileña y han acogido igualmente a bohemios, faranduleros, gays, borrachos,

¹² Ibid., p. 144

¹³ Ibid., p. 156

¹⁴ Ibid., p. 146

¹⁵ Ibid., p. 216, 219 (1); p. 173 (2); p. 287 (3)

rockers, punkies. Por ser rutas preferidas de los madrileños, estas vías nocturnas se han convertido en emblemáticas.

El mapa callejero se extiende desde la Calle de la Princesa hasta el Paseo de la Castellana y comprende el conocido barrio de Malasaña, una zona cosmopolita en el que cohabitan lo moderno y lo clásico; la cantidad de bares y cafés invitan a la vida nocturna y a la diversión y hacen de la capital española un centro de vitalidad.

A pesar de que estas calles son representativas para la simbología espacial de la *Movida* madrileña, el autor no se detiene en su descripción, sino que simplemente aparecen mencionadas como lugares de paso o de traslado de un bar a otro, de una fiesta a otra. Por otra parte creemos que tampoco sería necesaria una descripción detallada de estas vías, puesto que estamos ante una novela-crónica destinada sobre todo a receptores avisados. Así pues las calles se nos presentan como rutas espaciales que forman parte del decorado de esta crónica desquiciada, en la que Rafael Antúnez va “rondando por las tripas de Madrid”¹⁶. Estas *tripas* representan las vías rutinarias, de cotidianeidad de todo un mundillo que ha abrazado un estilo de vida desenfadada y decadente, infernal, pero paradisiaca al mismo tiempo.

Las calles muestran dos realidades de aquella época; por una parte destacan el brillo y la extravagancia del deambular nocturno entre Colón y Cibeles, la vitalidad seductora de la famosa y deslumbrante Gran Vía y el Paseo de Recoletos. En estas vías amplias donde abundan las terrazas y los bares, la vida bohemia y relajada de una élite cultural transcurre lánguidamente. Los detalles no se detienen en lo material, en lo físico, sino más bien en las vivencias y emociones que produce un paseo por estos espacios veraniegos:

*Eva Liberten se paseaba por todos los lugares por los que había que pasearse, desde el Rockola hasta las iluminadísimas terrazas de Recoletos en las noches interminables de aquellos veranos interminables.*¹⁷

*... era verano y recorrían, como altos barcos de modernidad y delirio, el resplandor vivísimo de Recoletos, entre Cibeles y Colón. (...) Un paseo, como he dicho, que semejava el muelle fenicio de un puerto de placer. Un plató donde - a la par - se rodase una película de romanos y otra de bucaneros, con falsos decorados de Jamaica y música de Roxy Music.*¹⁸

¹⁶ Ibid., p. 235

¹⁷ Ibid., p. 62

¹⁸ Ibid., p. 63

Las calles constituyen verdaderas rutas de la droga y del vicio. Otras veces éstas se convierten en el escenario realista que refleja las consecuencias que subyacen y se derivan del estilo de vida excesivo del clan. Espacios como los lavabos y las bocas de metro servirán de testigos para las muertes anónimas de gente del hampa, que vive en el desamparo, al margen de la sociedad.

*El verano era exactamente así: terrazas brillantes por la Castellana (entre Cibeles y Colón sobre todo) donde circulaba la cocaína, la extravagancia y el afán de amistad. (1) Al lado de la Puerta del Sol, en unas callejas que tenían, a mediodía de los días festivos, mucho trajín gay con grandes locazas viejas y marineros o paracaidistas, aparecieron dos chicos en un lavabo, muertos por sobredosis. (2)*¹⁹

Cronotopos de la ciudad

Tanto el tiempo como el espacio reciben en la novela de Villena un tratamiento aparte, puesto que son dos conceptos que van unidos y se complementan. Ambos nacen y mueren en esta crónica para formar el oxímoron ideal. El tiempo se concibe como la eternidad de lo efímero, comprendida en un cauce temporal limitado.

El espacio es también oximorónico, dado que la vida de los personajes transcurre dentro de un “paraíso” del pecado o un Edén del *underground*.

Villena establece una ruta espacial y temporal por la capital española, a través de un recordatorio no exento de cierta nostalgia. Desde el punto de vista de la temporalidad interna de la novela, podríamos decir que la acción del libro se extiende a lo largo de un verano nocturno, sin inicio ni fin, a saber sin pasado, ni futuro, cuyos actores viven un presente durativo, sin devenir.

Podríamos considerar la novela como la búsqueda del espacio heterotópico por excelencia, dentro de cual se cumple uno de los principios foucaultianos²⁰, el que atañe a la asociación del espacio a una heterocronía (“la muerte” de Madrid). La incursión en la trama propuesta por

¹⁹ Ibid., p. 100 (1), p. 127 (2)

²⁰ Michel Foucault describe los seis principios que representan los rasgos principales de las heterotopías: 1. “no hay probablemente una sola cultura en el mundo que no constituya heterotopías. Es una constante de todo grupo humano; 2. Cada heterotopía tiene un funcionamiento preciso y determinado en la sociedad; 3. La heterotopía tiene el poder de juxtaponer en un solo lugar real múltiples espacios, múltiples emplazamientos que son en sí mismos incompatibles; 4. Están, las más de las veces, asociadas a cortes del tiempo; es decir que operan sobre lo que podríamos llamar, por pura simetría, heterocronías; 5. Suponen siempre un sistema de apertura y uno de cierre; 6. Son, respecto del espacio restante, una función. Ésta se despliega entre dos polos extremos. O bien tienen por rol crear un espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio todavía todo el espacio real”. (*Des espaces autres*, 1984)

Villena, en un espacio personalizado de un mundillo-clan, desde un presente que marca un aislamiento temporal, resulta una reactivación de la memoria del autor.

Tiempo asesinado

Esta ciudad idealizada y escandalosa, de círculo cerrado, sucumbirá debido a la propia consumación y desplomo. El tiempo se metamorfosea, el presente feliz y anonadado se convierte de repente en pasado inexorable e irreversible.

*La vida para mí podría haber sido aquel Madrid estruendoso y bello de la libertad. De la gran libertad. Un Madrid con besos prohibidos y felices días prohibidos. La prohibición que se desploma cuesta abajo.*²¹

La conciencia de Villena resucita hacia el final del libro. La “inocencia” pecaminosa y decadente (si se nos permite el oxímoron) de los personajes que deambulan bajo un cielo azul nocturno irá desapareciendo con la madurez del autor-testigo y de de sus muñecos textuales. Observamos asimismo algunas modificaciones en el cromatismo: el azul específico de la juventud despreocupada será al final de la novela “un falso azul nocturno”, como señal de desengaño y ocaso de una etapa de vida.

*Yo viví el falso azul nocturno de un Madrid alucinado, divertido y ebrio – loco y feliz.*²²

A pesar de tratarse de una novela-crónica, no dejan de entreverse en ella ciertos toques nostálgicos aportados por la metáfora del tiempo fugaz e irreversible. Las palabras agonizantes del autor ante la desaparición de su ciudad, puesto que Madrid “murió y lo mataron”, convierte la novela en una clase de *crónica de una muerte anunciada*.

²¹ Villena, op.cit., p. 292

²² Ibid., p. 295

Bibliografie

1. FOUCAULT, Michel (1984): *Des espaces autres*, (Cercle des Études Architecturales, el 14 de marzo de 1967), en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n 5, octubre de 1984.
2. PRADA, Antonio de (2010): *Rock-Ola, Templo de la Movida*. Madrid, Ediciones Amargord.
3. POZUELO YVANCOS, José María (2006): *De la autobiografía. Teoría y estilos*, Barcelona, Editorial Crítica.
4. TIERNO GALVÁN, Enrique (1979–1986): *Los Bandos del Alcalde*, en: <http://www.ucm.es/BUCM/cps/intranet/doc16497.pdf>
5. UMBRAL, Francisco (1987): *Guía de la Posmodernidad, Crónicas, personajes e itinerarios madrileños*, Madrid, Ediciones Temas De Hoy, S.A.
6. VILLENA, Luis Antonio de (2006): *Madrid ha muerto*, Grup 62, El Aleph.
7. VILLENA, Luis Antonio de (2004): *Madrid*, Barcelona, Edición Península.
8. VILLENA, Luis Antonio de (2009): *Decadencias*/El Mundo/abril de 2009, en <http://www.luisantoniodevillena.es/articulos/?s=decadencias>
9. VILLENA, Luis Antonio de - en <http://www.conoceralautor.com/libros/ver/MTQ2>